

mismo como el vapor del agua hirviendo.

En vano es después de esto, que se hable de ese *vapor* como de una *imaginación* que sirve de base al pensamiento directivo del hombre; siempre será en última instancia una secuela del cuerpo que le exhala.

Subjuntivo, sub-juntivo, que va siempre unido con otro. — Modo del verbo que se distingue de lo indefinido (infinitivo), de lo indicativo (definido incondicional) y de lo *imperativo* (definido como ley).

Es función sometida á alguna condición. Se encuentra en ella expresa la posibilidad, que sólo se implica tácitamente en las indicaciones de lo presente, lo pasado y lo porvenir, en lo meramente indefinido y en lo definido como ley.

Todo esto puede referirse de igual modo á las dos formas activa y pasiva del verbo (acción y pasión, voluntad y deseo, definición é indefinición).

Sublime, del latín *sublimis*, elevado. — Lo que se eleva á las alturas.

Elevar el ánimo los grandes pensamientos, las generalidades más amplias y bien sentidas.

Le deprimen, por el contrario, los pensamientos pequeños, como si gravitaran hacia el centro común del Universo.

Lo sublime ennoblece al hombre, tanto como lo bajo le envilece. Hay, sin embargo, quien prefiere andar por la tierra en prosa, á elevarse poéticamente en el globo más poético.

Sublimidad, de sublime. — Género de lo sublime.

A lo sublime se contraponen lo grotesco.

¿Es posible que linden entre sí cosas al parecer tan contrarias?

A lindes de este género llevan siempre los excesos.

Nada más sublime que el bien sencillo, espontáneo, brillante en su ingenuidad y desposeído enteramente de todo concepto alambicado, de toda otra mira, de toda otra intervención científica ni brutal, que no sea bien puro, bien universal, gratuito, sin la menor mezcla de egoísmo ó falsificación. Mas no suele el bien aparecer á menudo en forma tan cercana á lo absoluto.

El hombre, dotado de más elevados sentimientos, el más sublime comparado con otros, incurre á veces en excesos que, si no grotescos, son por lo menos ridículos, y reprobables ante el examen imparcial y severo de la razón.

Y, por el contrario, el personaje más grotesco es capaz en su pensamiento, de los rasgos más sublimes; puede ostentar la más brillante salud así en el espíritu como en el cuerpo.

Ni aun el malvado mas empedernido está condenado á carecer de buenos y hasta sublimes impulsos en el fondo de su conciencia.

Subordinación viviente. — La cantidad está subordinada a la calidad en la síntesis viviente.

En el mundo inorgánico las partículas (triángulos del esquema de la vida) están simplemente coordinados con lo indefinido (fondo blanco del esquema, así por dentro de los triángulos como por fuera del círculo comprensivo de todos los triángulos).

En la función viviente está subordinado todo lo comprendido en la zona de triángulos á la función que se ejercita desde lo blanco (lo general, lo lógico). La que se ejercita en la zona de triángulos es siempre pasiva en relación con la otra.

La calidad (lo blanco) es la que manda; porque es y hace la ley, relativamente á la cantidad (formas triangulares). La cantidad tiene fuerza definida, que obedece á la indefinida durante el ejercicio de la vida.

La lógica se ejercita en lo *universal*; las matemáticas giran siempre dentro del límite máximo y mínimo cuantitativos.

El sujeto, calidad, *absuelto* de toda cantidad numérica, es el objeto de la lógica pura, que se relaciona con lo matemático ú objetivo, comprendiéndolo, subordinándolo, sin que lo matemático le comprenda á su vez dentro del tipo que se labra á sí propio el pensamiento viviente.

Subordinar. — Determinar un orden superior á otros.

Los géneros subordinan á las especies, y éstas á las diferencias individuales en el orden lógico; así como las diferencias individuales subordinan en cierto modo á las especies y á los géneros definidos lógicamente, por la libertad con que se producen.

Para que de subordinaciones contrapuestas resulte armonía, se necesita un orden común, término medio (coordinación).

Subsistencia, del latín *subsistere*, estar. — Subsistencia vale tanto como substancia, si se le da un sentido absoluto. A ella se contraponen la insubsistencia.

Subsistencia é insubsistencia en absoluto son polos contradictorios imposibles. La relación da un término medio posible: la vida.

Todo lo subsistente es relativo á un correlativo insubsistente.

Subsistencia absoluta sería la del que se convirtiera en la estatua de Condillac. La relativa es la del *yo*, que se *siente* reproducido, y siempre sub-

sistente, en una serie de momentos; relacionado, además, con multitud de subsistencias particulares, ajenas á la suya, á las que agrega otras nuevas y espontáneamente representadas en los horizontes del porvenir.

Substancia, sub stancia. — Lo que está debajo.

Gran realidad y gran quimera. Por querer serlo todo se hace nada. Sólo se hace algo renunciando á serlo todo.

La substancia, lo absoluto entronizado desde los tiempos de Aristóteles, concepto abstracto, nacido en las entrañas del pensamiento objetivado para sí propio, ha sido la base asentada en el principio de no contradicción, sobre la cual se han levantado sin obstáculo y sin protesta eficaz los más contradictorios sistemas.

¿Quién se hubiera atrevido hace algunos siglos á discurrir dogmáticamente prescindiendo de la substancia de las cosas? El mismo Kant conservó la substancia al lado de los fenómenos y de las leyes, sin saber qué hacer de ella.

Hegel la recogió para levantar un monumento, más alto y austero que sólido y duradero.

Se ha entendido por substancia el ser sin dejar de ser, invariable, perpetuo, fondo común de todas las cosas; y á este concepto personal, vago, transitorio como un soplo de viento, se ha asignado caprichosamente una realidad *fuera del sujeto*, á la que el sujeto mismo no puede llegar exteriormente.

¡Ilusión apenas concebible una vez abiertos los ojos á la luz! ¡Ilusión que sin embargo, ha ofuscado por tanto tiempo á los más eminentes ingenios!

No hay substancia absoluta, ó lo que tanto vale, la substancia absoluta

es precisamente el no ser, enfrente de todas las cosas que son.

Lo que se ha entendido por substancia sólo se concibe en forma de función: es lo hecho (el fenómeno) que negándose se convierte en el número de Kant (fenómeno indefinido) y que afirmándose á su vez enfrente del fenómeno, se hace ley.

Cada vez que hablemos de substancia hemos de entender, no sólo la ley hecha, sino la ley haciéndose; la substancia viviente, no la substancia muerta.

La substancia, nada en sí, como polo negativo de la función viviente, es, sin embargo, necesaria en relación con todo lo positivo.

En el análisis del pensamiento se considera como substancia á la simple generalidad.

La substancia material es la generalidad relativa á todo lo fenomenal.

La substancia espiritual es la generalidad relativa á la ley ó representación ideal.

Substancia absoluta es polo, ni material ni espiritual, negación absoluta, polo antitético de *todo lo relativo*. Es el mismo yo personal, individual, centro de confluencia de todas las relaciones, considerado sólo en el supremo límite que linda con lo indefinido.

Antes de llegar al vicioso concepto de substancia, le realiza á su modo el pensamiento humano en forma práctica desprovista de toda teoría.

Así procedieron inconscientemente los filósofos hasta Sócrates, imaginando formas externas, corpóreas y absolutas, como base y explicación absoluta de las cosas.

Sócrates realizó la substancia espiritual significándola prácticamente por el sentimiento del Bien.

Analizando el sentimiento del Bien, Platón asentó teórica y conscientemente la substancia espiritual, y Aristóteles la material.

La substancia, reconocida abstractamente como tal, siguió figurando en todos los sistemas sucesivos, como base inmóvil de todo en el Universo.

Renouvier redujo á nada el concepto de substancia.

La ciencia viviente relaciona este nada teórico con todo lo práctico, concibiéndole como coeficiente indefinido de la vida y la generación de los vivientes.

Substancia en relación.—

Entendida la palabra substancia en absoluto, lleva á un mar de confusiones.

Entendida en relación es manantial copioso de relaciones importantes.

Se relaciona con estar, estado, estancia, inestancia, estabilidad, inestabilidad, éste, en relación á su vez con ése, aquél y otro; palabras usadasísimas y muy significativas.

Por de pronto, como modo positivo de estar, se relaciona polarizándose con no estar, con bienestar y con mal-estar.

El elemento *estante* se halla relacionado en todas partes, y absoluto en ninguna. Hállase en el espacio como afirmación de espacio; en el tiempo como negación de tiempo.

Admite dos modos en el espacio y otros dos en el tiempo.

En el espacio es estancia figurada (cuantitativa ó cualitativa) con relativa inmovilidad.

En el tiempo está *presente* contrapuesto á lo *ausente*, en *instante* indivisible, que revela dos modos: *antes* y *después*.

Substancial, de substancia.—

Si por substancial se entiende lo que está debajo de todo, esto, ó es nada porque á ser algo tendría otro debajo, ó es la negación de estancia, la *inestancia*, lo inestable, el instante del tiempo, que sólo se realiza como presente indivisible.

En una palabra, *substancial*, por su correlación con lo inestante, viene á ser sinónimo de *coeficiente* indefinido de toda función posible; de polo *cero* de toda función considerada desde el punto de vista numérico; de polo *activo* desde el punto de vista práctico de toda función viviente.

Substantivo.—Nombre que significa una substancia.

La substancia significada ha de ser relativa, porque no se realiza ni puede realizarse exteriormente la idea de substancia absoluta.

La idea de substancia absoluta, bien reconocida, significa ninguna cosa. El nombre substantivo se supone siempre relativamente indefinido.

Suced, del latín *sub*, debajo, y *cedere*, llegar.—Función fenomenal del tiempo y del espacio.

La función común del tiempo y del espacio se revela por sucesos (movimientos y cambios), y leyes causales que limitan el curso continuo de los cambios.

El suceso no es una substancia, como pretende Hegel; es una función, la más sencilla de todas, la que afecta al sentimiento puro; á diferencia de la función causal, que exige un sentimiento doble, para hacerse consciente determinándose en la forma bipolar que le corresponde.

Sucesión, de suceder.—La función de suceder.

Función práctica que debe coordinarse con la de estar (substancia) para llegar al concepto de la vida.

La función de estar se entiende como teórica, la de suceder como práctica, necesitada de principio y de fin que condicionen el puro é indefinido suceder.

Práctica y teoría han de conciliarse en la teoría común que se ha llamado filosofía, y á la que conviene el nombre de *ciencia viviente*.

Hegel intentó relacionar en un solo concepto la substancia con el suceder, sin obtener el éxito que esperaba, por no haber visto con claridad el sentido que debe darse á la palabra *relación*.

Suceso en serie.—El concepto de suceso implica el de *serie*, substituyendo á las teorías del *ser absoluto* y del *absoluto no ser*.

El ser y el no ser absolutos se repugnan obstinadamente, y obligan á forjar teorías, fundadas sólo en el ser ó sólo en el no ser. La escuela de Elea dió el más notable ejemplo de los alcances y consecuencias de una doctrina fundada exclusivamente en el ser. De esta suerte se haría imposible el concepto de suceso, de sucesión ó serie de sucesos, y hasta de movimiento y de todo cambio.

Así tenía que *suced*, porque el suceso es precisamente el cambio del ser en no ser y viceversa. Como este cambio, considerado á su vez en absoluto, no traería ventaja alguna sino sólo un círculo vicioso de pretendidos absolutos; era necesario que se concibiera *en relación*; ó sea como límite de un polo al transigir con el otro polo, como *término medio* indispensable para que de los polos, imposibles en absoluto, resultara algo posible.

Así es como el *hacer* (la práctica, la energía, la función), convierte en tiempo el polo no ser, y en espacio

el polo ser, y permite la realización de todo lo posible entre el tiempo y el espacio.

El suceso es instantáneamente un círculo rapidísimo entre el ser y el no ser, que reproducido en serie torna en relativamente activo, lo que, considerado en absoluto, habría de resultar correlativamente inerte.

De aquí el reemplazo de la *dicotomía teórica* ser y no ser, por esta otra dicotomía, la *dicotomía práctica* viviente y no viviente: dicotomía funcional; á cuya última palabra no responde en la función humana más que un eco divino, que suena á ignorancia, correlativa siempre con el saber asequible por el hombre.

Sucesor, de suceder.—Sucesor y antecesor son elementos de series que continúan indefinidamente.

Mas la cadena ha de comenzar por alguno que ni suceda ni preceda solo, sino que además esté presente en contraposición con un ausente, iniciando la función cuyo término se aplaza mientras dura el suceder. Sentirse presente iniciador, es sentirse Padre del cual es sucesor el hijo. La madre es coetánea con el padre, la que *persiste* en el oficio de colaboradora *estante* del padre iniciador de lo inestante.

He aquí la familia: sólo falta el espíritu, representado por el padre de todos los padres posibles en la cadena indefinida de sucesores y antecesores.

Este espíritu santo, indefinible, es el que actúa en el concepto de la vida como coeficiente indefinido, polo causal opuesto al eficiente definido.

Suelo, del latín *solum*.—Base fija en que nos sustentamos: herencia del pasado, que lo consolida durante un período más ó menos largo.

Desde el suelo se mira al cielo sin poderlo tocar. ¡Parece tan hermoso fuera de los días de niebla y de borrasca!

Así como en toda función hay lo definido, contrapuesto á lo relativamente indefinido, en toda criatura humana hay un presente, que es su suelo y un porvenir que le sonríe ó entristece.

Sueño, del sánscrito *svapna*.—Descanso de la vigilia, falsa huida del sentimiento y del pensamiento, prontos á regenerarse.

Así soñamos la regeneración, en otra vida, de la larga vigilia que media entre el nacer y el morir.

¿Quién puede decir que estos sueños nos engañan? ¿Quién puede afirmar que nos dicen toda la verdad?

Lo seguro es que, si no toda, nos dicen la verdad moral, que debe sobreponerse á todo en el orden del universo.

Sueño de Calderón:

Todo es sueño en conclusión, pero ninguno lo entiende.

¿Lo entendía el mismo Calderón?

De seguro *lo sentía* muy bien; pero probablemente no lo entendería bien, si no lo entendía en relación.

Desde luego Calderón se refería á *ensueños* al decir *sueños*.

Hay dos ensueños posibles y aun necesarios en mayor ó menor grado en toda vigilia humana.

1.º Un ensueño espiritualista ideal; 2.º, un ensueño positivista real.

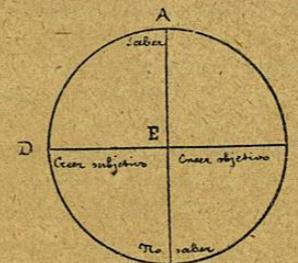
Ambos ensueños hay que tener en cuenta, para relacionarlos entre sí todo lo posible, y relacionarse con ellos simultáneamente, huyendo, sin embargo, de su contacto en cuanto se los llega á sentir.

Así procede la función eléctrica.

Así procede la función viviente en general, como relación práctica entre los dos principios teóricos, representados por los sistemas que se llaman espiritualismo y materialismo.

La vigilia, correlativa con los dos sueños, aparece en instantes fugitivos que *representan* en uno solo cuanto se llega á *saber*, y que sólo permanecen *representándose* indefinidamente mientras dura la vida.

Sueño ineludible.—La vida del pensamiento es una combinación de cuatro elementos.



1.º Elemento, sueño profundo; no saber absoluto, B ignorancia necesaria.

2.º Vigilia humana: instante fugitivo presente, rayo luminoso de A que cruza la esfera y desaparece como un relámpago.

3.º Dos ensueños correlativos con la vigilia humana y el sueño profundo.

C Mundo que se llama real; mundo de lo positivo, de lo pasado.

D Mundo que se llama ideal; mundo de lo subjetivo, de lo futuro.

Triste es pensar que tanto participa del sueño y del ensueño la vigilia propia de la vida del pensamiento; pero hay que conformarse con tales sueños, porque son ineludibles, mientras no haya luz sin sombra, ni saber sin el contrapeso de ignorar.

Contentémonos con la promesa del creer subjetivo (D), que nos lleva vertiginosamente hacia una vigilia eterna, que satisfaga al menos en serie indefinida, que simbolizamos lo mejor posible, nuestra sed de un completo despertar.

Sueño y ensueño.—La vigilia en el mundo nos parece á menudo un sueño, ó mejor un ensueño: la vigilia imaginaria en el mundo ideal, se califica á menudo de ensueño, quimera ó ilusión.

¿Dónde estará el ensueño y la ilusión? ¿En cuál vigilia se ha de creer?

En el mundo hay vigilia de fenómenos, de exterioridades palpables y que parecen dotadas de energía superior. En lo ideal hay vigilia de leyes imperiosas, que se imponen á la conciencia.

Obedezcamos á la ley; cumplámosla, sin despreciar demasiado lo fenomenal, que ha de ser por de pronto donde se cumpla la ley.

Suerte, del latín *sors*.—Hay suertes variadas en el tiempo, como hay *suertes de tierra* y fenómenos variados en el espacio; pero las suertes del tiempo no pueden darse en el espacio, esto es, en un determinado momento, sino mediante probabilidades fundadas en lo que pasó.

Después de conocida su suerte, puede alguno, si le parece mala, quejarse de ella; pero no antes de conocerla, es decir, antes de verla realizada.

No se puede prever por el cálculo de las probabilidades, la constancia de una suerte próspera ó adversa. Es al contrario lo más probable respecto de una suerte constante, la inconstancia.

Suficiencia, de suficiente.—Función de lo suficiente.

Se entiende por suficiente lo que basta para realizar alguna cosa.

Lo que basta para realizar realiza ya de hecho, puesto que nada le falta para realizar.

Es factor ó haciente y asume la práctica, concebida ilusoriamente como atributo substancial.

Así parece que discurrió Leibnitz, con la misma imperfección en el concepto de *suficiencia*, con que se había formado hasta su tiempo el concepto de substancia.

Efectivamente, la práctica supone un eficiente; pero supone además un coeficiente indefinido en teoría.

Haciendo *suficiente* á lo definido como *eficiente*, se crea un funcionamiento substancial. Haciendo además necesario el *coeficiente* indefinido se crea un funcionamiento viviente.

Suficiente, del latín *sub*, debajo, y *facere* hacer.—Análogo á substancia. Difiere en que sub-estante significa algo que *está* debajo, y sub-ficiente designa algo debajo del que hace.

Si llamamos *el que hace* á algo de finido en la exterioridad, el último subficiente no podrá ser otro que el exento de un eficiente determinado, el eficiente indeterminado, el coeficiente indefinido.

De este linaje era la causalidad suficiente de Leibnitz.

En el lenguaje vulgar ó práctico, se llama suficiente á aquello con que nos contentamos para pasar lo mejor posible nuestra vida transitoria.

Sufragio, del latín *suffragari*, favorecer con el voto. Acto de votar ó decidirse terminantemente á favor ó en contra de alguna cosa.

Es función exclusiva del libre pensamiento.

Votando hace la iglesia sufragios en favor de los difuntos.

Votando hace la colectividad sufragios á favor del bien colectivo, encargando de su representación y ordenamiento á personas determinadas.

El pensamiento debe en todo caso su sufragio á lo que entienda ser mejor.

El sufragio universal, en absoluto, es una quimera. A lo más puede ser colectivo, y rarísimas veces se halla unánime.

Prevalecen las mayorías. ¡Siempre la necesidad de encerrarse entre el *máximo* y el *mínimo*, para lograr el mayor bien asequible, mientras se vive!

Sugerir, del latín *sub*, bajo, y *gere*, llevar.—Procedimiento práctico correlativo con los procedimientos teóricos, inducción y deducción.

La inducción y la deducción son funciones del pensamiento de un solo individuo.

La sugestión se opera entre dos individuos, que ofician, uno como polo subjetivo, y otro como objetivo.

La inducción y la deducción pueden hacerse reconcentrándose el pensamiento en sí propio.

La sugestión se hace siempre mediante símbolos externos, que despiertan directamente al pensamiento dormido.

La sugestión hace pasar de pronto lo desconocido á relativamente conocido. Escribe sus palabras sobre el fondo negro de la ignorancia.

La sugestión científica sólo es posible mediante símbolos, ofrecidos á un sentimiento que se presta á *concebirlos*, no como ellos son, sino en el sentido en que los concibe el pensador que los emplea.

Todas las religiones falsas resultan falsas ante el criterio de la distinción necesaria entre el símbolo y lo por él

simbolizado, entre lo sugerido positivamente y lo que se debía *sugerir* á sí propio el individuo.

Falsas sugerencias son práctica consecuencia de las ilegítimas teorías substancialistas material y espiritual.

Sugestión, de sugerir.—Las cosas exteriores, los fenómenos nos sugieren pensamientos. Las ideas nos sugieren otras ideas.

Un sujeto sugiere ideas á otro con mayor ó menor energía; el otro las concibe con más ó menos pasividad. De esta suerte se realiza siempre la sugestión.

La función tiene un límite, que se determina espontáneamente en cada caso.

En uno de los extremos, en el de máxima sugestión, el que sugestiona se apodera por completo de la función del sugestionado.

Suicidio, del latín *sui*, de sí, y *occidere*, matar.—El mayor crimen posible.

Atentar contra la vida, ya sea del cuerpo, ya del espíritu, es el atentado mayor imaginable.

Y, sin embargo, á este atentado conducen igualmente en Filosofía el materialismo y el idealismo.

Hasta la religión que es el mayor esfuerzo del sentimiento humano, ejercitado sin freno guía por este camino.

Es muy notable que algunas religiones, especialmente de la India, y la filosofía de Schopenhauer hayan coincidido en proclamar el suicidio como ideal supremo de la humanidad. Vese aquí cómo conducen á idéntico resultado los dos extremos de esperanza y desesperación en los ámbitos del porvenir.

Sujeto, del latín *sub*, debajo, y

jectus, echado.—El que se opone á todo objeto.

Sujeto en absoluto nada es; pero el sujeto puede *hacerse* objeto para sí propio, y entonces es alguna cosa (general) enfrente de los objetos exteriores (particulares).

Llamando substancia á un pretendido objeto absoluto, el sujeto convertido en objeto reclamaria siempre otro sujeto, el cual se haría imposible.

Es, pues, el sujeto negación de objetividad en teoría, que sólo se concibe en la función de realizarse prácticamente lo indefinido enfrente de todo lo definido.

Figura el sujeto: 1.º como individuo, como yo personal; 2.º como sujeto de la oración gramatical.

Sujeto individual es aquel que en el ejercicio de la relación (el mismo y el otro) se hace siempre el mismo en calidad, siéndole *indiferente* la *cantidad* de los elementos con él relacionados.

Para la categoría de calidad es efectivamente indiferente la cantidad, puesto que ella se construye á su modo con *diferencias* y generalidades.

Siempre la misma generalidad, siempre la misma diferencia personal es el sujeto viviente.

Esto no impide que, conservándose el mismo, se haga otro en sus múltiples manifestaciones.

Llámase también sujeto el nombre de la oración, relativamente indefinido, que ha de definirse por el atributo que le aporta el segundo término.

El sujeto viviente se distingue de dos modos: por su unidad cualitativa y por la espontaneidad con que se hace.

Suma, de latín *summa*.—Función

cuantitativa, que consiste en agregar á un definido en el espacio otros definidos posibles.

Lo inverso de esta función consiste en segregar cantidades de una suma previamente realizada.

Cuando se hace la suma resultan colectividades numéricas. Cuando se resta se menguan las colectividades hasta reducirlas á partes idénticas entre sí.

Las colectividades, sumándose ó restándose una de ellas tantas veces como unidades tiene la otra, se multiplican y dividen entre sí (suma y resta de segundo grado).

Por último, las colectividades de segundo grado sometidas á igual procedimiento, alcanzan el tercer grado aritmético (tercera potencia y tercera raíz).

Desde entonces se concibe un proceso indefinido de potencias y raíces.

En geometría el punto representa la unidad que, sumada con otras, hace la línea; la multiplicación de líneas hace la superficie, cuyo tipo es el cuadrado, y la multiplicación de superficies, hace la elevación al cubo, si el multiplicando es igual al multiplicador; y en todo caso, la elevación á la solidez.

En la suma de uno y dos se encierra la base de toda la numeración, como en la síntesis y la antítesis la base de la vida.

En el número es la síntesis positiva el tres, en el espacio el cubo. El cuatro es el número fundamental que ha de reproducirse indefinidamente para constituir el sistema viviente.

Sumo, del latín *summus*. — Lo más alto.

Más y menos alto se concibe bien. Lo imposible es llegar, siendo algo, á la máxima ó á la mínima altura.

El sumo bien es tan imposible en nuestra vida, como cualquiera otra sumidad absoluta.

Lo que hay en la vida muy á menudo es sumidades relativas.

Superficie, del latín *super*, sobre, y *facies*, la cara. — Lo que está delante, lo exterior.

Lo exterior es superficial en el sentido de que se concibe en el espacio, en lo objetivo, que figura inmediatamente fuera de lo subjetivo.

La superficie geométrica es una parte de esta superficialidad, que se multiplica ó se divide sumando ó restando superficies. Por este medio se engrandecen ó se atenúan en la práctica los cuerpos, sin llegar jamás á un último grandor ó una última atenuación, que serían incompatibles con el concepto de exterioridad y con la práctica de la vida.

Superstición, del latín *super*, sobre, y *stare*, estar. — La superstición es estable por su propia índole y ajena á lo inestable. Por eso mismo es errónea siempre, puesto que no cuenta con el elemento inestable, necesario para la verdad en el orden universal de que es tipo el pensamiento.

El error genérico de la superstición se acentúa, cuando recae en conceptos extraviados, y disconformes con el orden racional que guía á la conciencia en sus propias determinaciones.

Suplicar, del latín *supplicare*. — Se suplica plegándose á la voluntad de otro (sometiéndose pasivamente).

Por eso suplicamos todos á Dios plegándonos á su voluntad.

Suplir, del latín *sub*, debajo, y *plere*, llenar. — Se suple algo definido con otro definido que lo reemplaza.

Lo que no se puede suplir con otro

definido es lo indefinido, que figura en el polo opuesto á todo lo definido.

Suposición. — Hay suposiciones necesarias (leyes), y suposiciones no necesarias ó accidentales.

Por ejemplo: el ser supone el nacer; el sujeto supone todas las categorías ó leyes fundamentales de las cosas con él relacionadas.

Estas suposiciones han de tenerse en cuenta, al poner una teoría como ley fundamental, lógica, necesaria.

Las suposiciones accidentales son otra cosa; no valen más que como ideas, mientras la experiencia no las acredita como hechos.

Supremo, superlativo del latín *super*. — Es decir, el máximo *super*, tan inasequible como todo lo máximo.

Suprimir, del latín *sub*, bajo, y *premere*, apretar. — Es lícito suprimir lo malo, para sacar á salvo lo bueno. No es lícito en rigor suprimir lo bueno, ni aun para sustituirlo con lo que parece mejor. Si no se declara malo lo que parecía bueno, hay que conservarlo, mejorándolo *en cuanto se pueda*.

Tampoco se puede suprimir arbitrariamente ninguno de los polos fundamentales de la vida, ni la vida misma, sin que todo desaparezca.

La supresión de la negación, con el pretexto de refundirla en la afirmación absoluta, es un procedimiento filosófico vicioso.

Sur. — Polo opuesto al norte. — El sur de la vida es su lado positivo. El norte es el lado negativo, en el cual se refleja como en un espejo, en forma de pensamiento.

En la historia filosófica no se había llegado á aceptar como *viviente* (realidad práctica) el reflejo de la vida práctica, realizado interiormente en el pensamiento. Los filósofos lo consideraban, ó como cero objetivo, ó co-

mo objetivo absoluto. Pero hay que desechar este resabio común de objetivismo exclusivo, que nos hace vincular toda la realidad en los objetos exteriores, ó en su *reflejo interno*. Los objetos exteriores sólo tienen realidad en la categoría de fenómenos, y el pensamiento la tiene en forma de ley.

Mas todo esto es teórico, y la práctica es la que eleva el conjunto á determinación actual; de fenómenos, por un lado, y de leyes, por otro, conciliando instantáneamente el *sur* y el *norte*, el *oriente* y el *poniente* de la vida del pensamiento.

Suscitar, del latín *siere*, mover. — Iniciar una función.

Se inician pensamientos, relativamente pasivos, cuando se van almacenando en la conciencia á medida que aparecen, y relativamente activos cuando se manda ejercitarlos y se cumple lo mandado.

Suspensión, del latín *sursum*, hacia arriba, y *pendere*, colgar. — Se suspende, el juicio cuando no se tienen datos para juzgar.

Por esta razón suspendían los escépticos todo juicio, pretendiendo demostrar que los datos son siempre falaces ó ilusorios.

Concluían que todo es relativo, y consideraban que la condición anárquica de lo relativo imposibilitaba cualquier orden.

No caían en la cuenta de que todo lo relativo al pensamiento se refiere á un solo dato: el sujeto que piensa; y que desde este punto de vista cabe un orden, aunque relativo, suficiente para el régimen del individuo.

La suspensión es en filosofía el procedimiento escéptico.

Es el acto de la voluntad, que significa un *veto* respecto de la realiza-